

# TESIS ACERCA DEL BACHILLERATO MEXICANO EN 1991\*

José Bazán Levy\*\*

## I. Introducción

Mi propósito esta mañana es compartir con ustedes algunas reflexiones acerca del papel que corresponde jugar a la enseñanza media superior en el sistema educativo escolarizado de nuestro país en 1991.

Para simplificar, con la palabra bachillerato designaré de manera económica la diversidad persistente en este nivel, de algunas cuyas diferencias me ocuparé más adelante. Trataré, entonces, de discernir sucesivamente los propósitos específicos del Bachillerato y de describir la configuración general de los contenidos y de los enfoques pedagógicos que mejor convienen a la naturaleza de este ciclo en la actualidad.

## II. Funciones del Bachillerato.

Un primer acercamiento a la enseñanza media superior la define por su ubicación intermedia entre la enseñanza media básica y los estudios superiores o, más simplemente, “en el contexto inmediatamente posterior a la secundaria” y le asigna tanto objetivos de formación como de ampliación de los conocimientos adquiridos antes por los alumnos y de especialización en alguno de ellos.

Desde luego un bachillerato, de cualquier tipo que sea, no puede ser ni la mera prolongación de la secundaria ni la simple anticipación de una licenciatura, sino que se distingue de ambos niveles al menos por algún rasgo fundamental.

1. Una esencial distinción del Bachillerato con los estudios secundarios debe establecerse en el desarrollo de la capacidad de fundar racionalmente los conocimientos que el alumno adquiere. No son tal vez tan sustanciales las diferencias en la extensión de los contenidos estudiados: también en secundaria los alumnos aprenden física y biología, gramática y trigonometría.

En el Bachillerato, sin embargo, se trata de algo más, no sólo de saber, sino también de saber por qué se sabe; no sólo de repetir conocimiento simplemente porque el profesor los transmite, sino de poder fundarlos con razonamientos de diverso tipo que el alumno comprende y comparte. En una palabra, en el Bachillerato se enseñan no solo conocimientos sino ciencia.

Se encuentra aquí la raíz última de toda capacidad crítica, la cual, además de la habilidad ya descrita de corroborar racionalmente conocimientos, incluye también la de asignar a las diversas aserciones científicas los grados de validez o de certidumbre que les corresponden. Así, podemos decir de una teoría que es válida y de otra que es apenas probable y que compite con otras más, todavía igualmente discutibles. En resumen, la conciencia de las razones que fundan un conocimiento y de los rangos de certidumbre del mismo son dos dimensiones inseparables de la actitud crítica en la que debemos iniciar a los alumnos de Bachillerato.

2. En relación con los estudios de licenciatura se asigna al Bachillerato una función propedéutica a la que algunos oponen radicalmente, a mi entender sin razón, una función terminal. Esta se cumple en Bachilleratos formadores de técnicos en múltiples campos de la actividad productiva o de servicios, a los que por otra parte se excluye del derecho a cursar estudios de licenciatura. Las tendencias más recientes parecen proponerse eliminar esta última restricción. Un 20% de los estudios medios superiores del país son hoy bivalentes.

---

\*NOTA: Este trabajo no hubiera sido posible sin una deuda múltiple con la intervención magistral del Dr. Pablo Conzález Casanova en la celebración del XX Aniversario del Colegio de Ciencias y Humanidades.

\*\*Profesor de Carrera, CCH-UNAM.

El Bachillerato propedéutico se concibe como esencialmente formativo y tiende a ser general, al contrario de los estudios de licenciatura, es decir, ofrece al alumno conocimientos y habilidades no especializados que le permitirán, con distintas flexibilidades, seguir estudios superiores al término del ciclo.

Un Bachillerato terminal es, por el contrario, profesionalizante: especializa en la aplicación técnica de conocimientos y habilidades a actividades laborales precisas, si bien nunca olvida totalmente las dimensiones formativas, científicas y humanísticas, y se diferencia de la licenciatura por su naturaleza práctica y productiva.

Ahora bien, si recordamos que en el país la eficiencia terminal promedio de la enseñanza media superior se sitúa alrededor del 50% (57% en el caso más alto) y que, por consiguiente, casi la mitad de los alumnos que cursan el bachillerato propedéutico, no seguirán estudios de licenciatura, podemos concluir que para ellos el Bachillerato resultará en realidad terminal: marca el fin de sus estudios formales.

Una revisión responsable de los estudios medios superiores debe considerar este hecho contundente y preguntarse cómo el Bachillerato, cualquier bachillerato, prepara para la vida a la mitad de los alumnos que el país le confía.

Pienso que la respuesta está en la preocupación por fomentar la maduración intelectual y moral que un alumno puede alcanzar en este ciclo, en la medida en que adquiere bases culturales sólidas, es decir, conocimientos, habilidades y valores, personalmente analizados y fundados, hasta donde ello es posible a su edad, que le permitan hacer frente a las preguntas y problemas de conocimiento y de acción que inevitablemente le planteará la vida. En Italia al término del Bachillerato se obtiene la maturità, y en Alemania die Abitur, es decir, la habilitación, lo que también connota la idea de madurez.

### **III. La Cultura de Nuestro Tiempo.**

He tratado hasta aquí de las funciones del Bachillerato en una perspectiva general. Para describirlas en su concreción en nuestro país en 1991, debemos considerar algunas peculiaridades de la cultura de nuestro tiempo. Se trata de aspectos que podríamos afirmar mundialmente compartidos, y que influyen en México también de manera decisiva.

#### **1. El desarrollo de la ciencia**

Una primera consideración se refiere al fenómeno de la acumulación de conocimientos científicos y a la rapidez de su crecimiento en todos los campos, en las ciencias naturales y en las sociales, en las humanidades. Condiciones de bienestar inéditas, mejores y más abundantes instrumentos de trabajo, una relación estrecha entre el conocimiento y la solución de problemas prácticos se encuentran en el origen de estas realidades. En cada ciencia el saber se incrementa y por ello mismo elimina concepciones obsoletas, se reestructura sin cesar, multiplica sus especializaciones y las modifica y se relaciona con otros campos de nueva manera.

#### **2. La difusión de la computación.**

Todos hemos asistido estos últimos años a la contundente, torrencial diríamos, entrada en escena de las computadoras en los medios de comunicación, en las revistas y la televisión, en los negocios, en la burocracia, en los bancos, en la escuela.

Se trata desde luego de una tendencia mundial, originada en los países desarrollados, y que llegó para quedarse. Nadie negará las ventajas de procesar con velocidad de la que nuestros cerebros son incapaces (hay cuentos de ciencia ficción que dicen lo contrario; por lo que tendría que decir por ahora incapaces), las multitudes de datos que se requieren para un viaje espacial o para aprovechar las oportunidades de mercado previendo los comportamientos macroeconómicos oportunamente o, más desinteresadamente en lo inmediato, para describir procesos celulares complejos.

### **3. El derrumbe de las ideologías.**

No es necesario evocar la caída del muro de Berlín o las transformaciones, de inciertos resultados futuros, de los países del Este europeo, para reconocer el término del socialismo real con su escuela de crisis en las concepciones de origen marxista acerca de la sociedad y de la historia.

Más profunda y generalmente estaba ya en crisis la idea del desarrollo de la humanidad como una línea que, con el apoyo de la ciencia, llevaba siempre hacia el progreso. Hoy se hablaría más bien de un desarrollo en círculos o, si se mira con mayor optimismo, en espiral.

La crisis del socialismo, por otra parte, y el consiguiente triunfo actual del sistema liberal, no significan ni el fin de la historia ni el de la injusticia. Bastan las imágenes televisivas de los niños etíopes moribundos de hambre, en el desamparo total. Persisten las desigualdades entre las naciones y, en cada sociedad, la explotación de unos sectores por otros que, a nombre de diversos valores entre los cuales cimientan el futuro mismo de la nación, se apropian sin proporción de los frutos del trabajo de múltiples u ocasionan la destrucción de los recursos naturales por su explotación irracional, etc.

### **4. La transformación de los valores y modos de vida.**

Cambian también los modos de pensar y de vivir, de vestir y de comer, de divertirse, de envejecer y de morir, las relaciones familiares, el uso y el sentido de la sexualidad, en una palabra, los valores y los modos de vida, sin que, desde luego, las novedades sean también siempre mejorías. Por el contrario, nuevas formas de superficialidad y de egoísmo se difunden ante la general indiferencia.

Entre estas transformaciones hay desde luego muchas plenamente positivas: la atención a los derechos humanos, que muchos antes desconocían en el abuso y en la tiranía o por el epíteto de “burgueses” que una visión de izquierda les imponía; la democracia como forma de vida y el respeto al voto, a la libertad partidista, la diferenciación entre el estado y los partidos; el papel que se asigna a la sociedad civil, y la multiplicación de centros de iniciativa; la experiencia y la acción ecológicas; los valores y las reivindicaciones de las etnias frente a las sociedades nacionales; las luchas de las mujeres por la igualdad y el respeto, etc.

### **5. La integración mundial.**

Los norteamericanos siguieron la guerra de Vietnam en sus televisores. Nosotros pudimos contemplar obsesivamente aquellas escenas sobrecogedoras del asesinato de un periodista norteamericano a manos de soldados somocistas, pocos días antes de la caída del dictador. Acabamos de ver lo que la seguridad militar nos permitió de la guerra del Golfo. Podemos enviar un FAX y telefonar a cualquier parte del mundo, basta tener un teléfono y un número de LADA, y consultar bancos de datos extranjeros y nacionales por satélite. La aldea global de MacLuhan se consolida.

Ello permite y fomenta la tendencia a la integración entre naciones y del mundo entero. No hay lugar para el aislamiento. El Mercado Común Europeo, al que parecen poder integrarse en el futuro al menos las naciones más desarrolladas del antiguo bloque socialista; los países de la Cuenca del Pacífico, los intentos latinoamericanos, limitadas pero persistentes, el próximo Tratado de Libre Comercio nos hablan de inevitables formas de pensar y de actuar generalizadas y compartidas al menos por quienes no sean expulsadas del flujo de la historia por cualquier mecanismo, uno de los cuales puede ser el abandono y la injusticia. Pensemos en Sudán, en Bangla-Desh, en muchos países de nuestro continente, en vastas regiones del nuestro.

## **IV. Enfoques Principales**

Examinemos ahora las consecuencias en los enfoques prioritarios del Bachillerato de estas singularidades culturales de nuestro tiempo.

Si la ciencia crece y se reestructura con rapidez y si el Bachillerato se propone fomentar la adquisición de conocimiento actual y socialmente útil, es obvio que debe resolver un problema de jerarquización y selección es ilusorio, y hasta malsano, proponerse enseñar al alumno todo, incluso si por todo se entienden nociones introductorias de todas las ciencias. No es hoy ventajoso el enciclopedismo. Debemos preguntarnos más bien qué del saber humano rendirá más ampliamente y durante más tiempo a los alumnos que lo aprenden obligatoriamente ahora.

Hay sin duda conocimientos imprescindibles de cuya posesión dependen zonas amplias en cada ciencia. Pensemos en la comprensión racional del sistema periódico, en el rendimiento de los conceptos de reacción, o de energía y de metabolismo para la Química y la Biología o los de sistemas y de niveles en lingüística. . .

Prioritarias serán, sin embargo, las habilidades, es decir, disposiciones o capacidades de operar para comprender e interpretar objetos de los distintos saberes y transferir lo aprendido a otros problemas, a otros campos.

Estas habilidades se sitúan en planos que pueden ordenarse según la generalidad de su aplicación.

### **1. Procedimientos de trabajo intelectual.**

Si el Bachillerato prepara para la licenciatura, deben en él adquirirse los instrumentos de trabajo intelectual que permitirán al alumno aprovechar los estudios superiores.

No olvidemos que por las limitaciones del patrimonio cultural de la mayoría de nuestros alumnos, la cultura escolar no les resulta ni familiar no obvia. No todos poseen ni el vocabulario, ni la costumbre de libros y lectura, ni el entrenamiento para la abstracción, ni la información que, sin base alguna, a veces la escuela supone en todos. A este hecho, sin embargo, no le dedicamos la atención y preocupación que merece, por lo que se aminoran las posibilidades de rendimiento de los alumnos más desprotegidos.

Un inventario somero de los componentes de esta primaria cultura escolar incluirá, como puede suponerse, sobre todo habilidades: la capacidad de leer con rapidez y de comprender diversos tipos de discursos (científicos, literarios, históricos, políticos, entre otros); de utilizar diccionarios diversos y obras de consulta; de informarse en bibliotecas y bancos de datos, lo que supone habilidades subordinadas de consultar ficheros, de seleccionar lecturas, de manejar libros con eficacia a partir de la información que contienen sus para textos: índices, solapas, fechas, introducciones; de tomar notas, de resumir y de esquematizar los contenidos de las lecturas y de las diversas modalidades de la exposición oral; de elaborar fichas de contenidos, reseñas y ensayos; de comprender cuadros estadísticos y de elaborarlos; de manejar los principales códigos retóricos para la producción de escritos escolares en primera instancia y de uso práctico en la convivencia social y civil en segunda, etc.

Para todas estas destrezas las que se refieren a la lectura y la escritura constituyen una verdadera columna vertebral. Nadie puede estudiar ninguna materia sin dominar, por obvio que parezca, la lectoescritura, como habilidad de dos caras que continuamente se alimentan una a la otra.

Estos instrumentos del trabajo intelectual fundamental en general no se transmiten al alumno de manera sistemática, sino se dejan a la casualidad de las existencias individuales, suponiendo que todos los alumnos los poseen o que fácilmente pueden adquirirlos.

La experiencia repite que ello no es así y exige que alguien alguna vez aborde responsablemente, esto es, explícita y sistemáticamente, la tarea de entrenar a los adolescentes en las habilidades descritas, en cuya omisión se identifica una de las raíces del fracaso escolar en el bachillerato: los alumnos se enfrentan a actividades, a veces en cantidades hasta entonces insólitas para ellos, para las que nadie ha tenido el cuidado de prepararlos.

Por el contrario, entrenar a los alumnos en ellas al comienzo del ciclo de bachillerato, facilitará que puedan rendir sus frutos de inmediato, en el transcurso del mismo.

## **2. Formas de trabajo específico en los distintos campos del saber.**

En un segundo nivel, habilidades más específicas permitirán al alumno aprender más de cada ciencia. Hablo de procedimientos de estudio que tomen en cuenta tanto la naturaleza de cada campo del saber como los medios materiales en los que resulta accesible en concreto al estudiante.

En efecto, no estudiamos del mismo modo matemáticas y literatura, ni vale la pena pretender enseñar historia a través del examen de documentos originales, cuando los alumnos no tienen a disposición cómodamente ni uno solo de estos.

Aprender a aprender equivale en este nivel a aprender a estudiar y a esta habilidad deberíamos dedicar trabajo organizado y constante en todas las materias. La experiencia del profesor, sus procedimientos personales de trabajo probados y aquilatados, representan aquí una riqueza que, entre otros factores, lo hacen ascender de Profesor a Maestro, el que no sólo dice lo que conoce, sino lo que ha constituido para él vida intelectual y sabiduría.

## **3. Los métodos.**

El aprendizaje o el estudio pueden ir más allá de la recreación cultural que significa el estudio, a la resolución de problemas. Esta supone formas variadas de investigación, es decir, de recopilación de datos, por medios documentales, experimentales o de campo, que permitan responder a una pregunta, dilucidar una disyuntiva en el conocimiento.

Entramos aquí a la esfera de los métodos propios de cada campo, a la utilización de concepciones y categorías, de procedimientos y técnicas que permitan generar conocimientos nuevos, si no en absoluto como regla general, al menos para el sujeto que se interroga e investiga, el alumno.

El aprendizaje de los métodos ocupa un lugar importante en los propósitos del Bachillerato. Evitemos, sin embargo, concebirllos con rigidez, como secuencias fijas de operaciones que dan por descontado un resultado mecánico, o de tal manera hipostatizarlos que se dedique a su conocimiento sólo conceptual todo el tiempo disponible.

Los métodos no pueden aprenderse sin un material en el cual se apliquen, sin problemas reales, acordes al saber y al hacer de los alumnos. Es inútil descubrir acerca del método en historia, si los alumnos no conocen ni un solo proceso en el cual ejercitar sus instrumentos de análisis.

Así, no deben oponerse método y conocimientos, como si aquel existiera por sí mismo y no supusiera conocimientos para ejercitarse con pertinencia ni los pretendiera como resultado de su aplicación. Utilizamos los métodos porque ya sabemos mucho de una ciencia y porque queremos saber más de ella.

En conclusión, la enseñanza de los métodos, el histórico y el experimental, en particular, debería seguir orientaciones como éstas:

1. La enseñanza de los métodos y de los procedimientos de trabajo correspondientes no constituye un tema particular que absuelva como parte de una serie de contenidos. Debe por el contrario permear el trabajo de todos los cursos.
2. Los métodos tampoco constituyen una materia específica, ni pueden reducirse a un estudio abstracto, el del método científico. Son científicos muchos métodos, los de la gran variedad de ciencias, diversos entre sí, limitados y útiles a la vez.
3. Finalmente la enseñanza de los métodos aprovecha, a condición de no ser meramente teórica. Ello se logra cuando explica las categorías e instrumentos conceptuales necesarios, plantea problemas proporcionados a las capacidades sucesivas de los alumnos y desarrolla procesos de investigación completos en los cuales, progresivamente, se acentúan los distintos momentos del trabajo de investigación, experimental en el laboratorio, bibliográfica o de campo: las maneras de definir un problema, de formular hipótesis, de establecer marcos conceptuales, de verificar, de evaluar los resultados y de discutirlos, de comunicar lo aprendido.

## **V. Contenidos Específicos.**

Recorramos ahora algunos de los aspectos en los que nuestra enseñanza tarde o temprano deberá introducir nuevos énfasis o modificaciones.

### **Ciencias Experimentales.**

Desde luego sabemos el déficit de ciencia que sufre nuestro país y nada será bastante para acrecentar la masa y la actualidad de conocimientos que como nación nos debemos en Física, Química o Biología, pero también en Psicología y en Semiótica.

Sin embargo, el Bachillerato debe desarrollar ante todo y en todos los alumnos, no sólo en quienes en números crecientes conviene fomentar vocaciones de ciencia y de investigación, una mentalidad o actitudes científicas. Estas son imposibles, si la ciencia se concibe como una herencia intocable que se recibe de hombres excepcionales, se desconoce el proceso histórico que la genera, la cotidianidad y, por así decirlo, la humildad de su origen y no se ha hecho experiencia ninguna de los procesos de su elaboración.

Así, la enseñanza de las ciencias naturales debe incluir la experimentación, no las prácticas ejecutadas como repetición de programas cuyo resultado inevitable se conoce o se espera, sino trabajo de investigación entendido como el planteamiento de problemas y la búsqueda racional y sistemática de las respuestas. Experiencias semejantes son deseables en las demás ciencias.

### **Matemáticas.**

Queda por resolverse, y compartimos sus dificultades prácticamente con todos los países del mundo, el problema de la enseñanza de la matemática, hasta ahora la mayor fuente de no acreditación y el principal obstáculo para el estudio de las ciencias y las ingenierías.

Es evidente, por otra parte, la urgencia de introducir a todos los alumnos de Bachillerato en el uso de la computación como instrumento de trabajo, para lo que se requerirán desde luego sólidos cursos introductorios y entrenamiento en paquetes diversos que permitan manejar eficazmente grandes cantidades de datos y de textos.

### **Español.**

La práctica de la lengua debe ocupar un lugar central en la enseñanza media superior. Por de pronto la mayor parte de la información disponible se encuentra en libros y revistas. Dominar la lectura y la escritura es indispensable, y de las deficiencias de esta posesión, incluso en los niveles profesionales o de posgrado, nos quejamos todos, no por obsesiones de purismo, sino por la verificación constante de sus efectos de confusión e ineficacia.

Sin la manifestación escrita de nuestro mundo interior, difícilmente podemos acceder a la precisión y claridad que un pensamiento racional y organizado exige.

Sin embargo, las condiciones culturales actuales imponen la necesidad de hacernos cargo también de los problemas de lenguaje que formulan los medios audiovisuales, los comics, la televisión y el video y la radio, el cine. En ellos la lengua, o una forma dialectal de la misma, frecuentemente desenfadada en su sintaxis empobrecida y en su asimilación indiscriminada del inglés sobre todo, se mezcla a la imagen fija o en movimiento y al sonido. Nuevos lenguajes de influencia enorme han arraigado entre nosotros.

A través de ellos, a semejanza de la prensa y de los medios de comunicación clásicos, pero de manera particularmente eficaz, porque no apelan ni a la reflexión ni a la crítica, sino empujan a la inacción interior, se transmiten imágenes del mundo, valores, símbolos, cuya preocupación predominante es vender, aunque no pueden excluirse otras finalidades subrepticias.

No podemos pensar ni que estas realidades culturales cesarán ni que se volverán en lo inmediato responsables y pedagógicas. Más bien, tenemos la responsabilidad de dotar a nuestros alumnos de las habilidades de análisis y crítica necesarias para enfrentarse a su influencia inevitable.

Ello incluye un conocimiento de los mecanismos de producción y de la función de los medios; habilidades para descifrar los mensajes, incluyendo desde luego el amplio campo de la connotación que los niveles explícitos vehiculan; capacidad de examinar los presupuestos y los objetivos de los discursos y mensajes, los efectos de sentido que se proponen producir en los destinatarios. Hay una retórica de los medios audiovisuales que actúa en nosotras y nos conforma culturalmente. Ignorarla es exponerse indefensos a su dominio; conocerla, un primer paso para no perder la posibilidad de elección.

Una exigencia más del campo de la lengua, desde luego no nueva pero en la actualidad vivamente perceptible, es la del dominio del inglés, y secundariamente del francés, en lo inmediato por las urgencias que nos impondrá el Tratado de Libre Comercio, al unir nuestro destino, al menos industrial y comercial, con Estados Unidos y Canadá. Con todas nuestras desventajas, nos veremos confrontados a esfuerzos materiales y culturales que no se desarrollarán en nuestra lengua.

Estas razones vienen a sumarse a las que se originan en el que ocupa el inglés en el mundo. Hoy 400 millones lo hablan como lengua materna y otros tanto como segunda lengua. Nada en la ciencia y en la tecnología, la industria, la diplomacia y el comercio, se hace sin esta lengua. El 80 % de la información contenida en las computadoras del mundo está en inglés, así como el 90 % de sus programas.

El inglés resulta así la nueva koiné, el griego de las dos siglos anteriores a nuestra era o el latín del Imperio y de la Edad Media, la lengua que todos emplean para sus transacciones. Necesitamos, entonces, que nuestros alumnos no sólo champurreen o medio comprendan el inglés escrito, sino que lo hablen, con soltura, de manera que puedan acceder tarde o temprano a toda la información disponible y a todos los intercambios necesarias.

Si ello es así, quedará también clara una más de las razones para un dominio consciente y sólido del español como garantía de nuestra identidad cultural.

## **Historia.**

En un esquema difundido en nuestras instituciones educativas la enseñanza de las materias que se ocupan del hombre en sociedad, en el pasado o en presente, la historia, la economía, la sociología, pretendían los tres siguientes objetivos o al menos alguno de ellos:

1. Ofrecer al alumno grandes esquemas cronológicos e ideológicos para situar acontecimientos y procesos, por ejemplo, en una de las posibles versiones, el esclavismo, el feudalismo, la aparición de la burguesía, la revolución industrial, el capitalismo y el socialismo;
2. Proponer un modelo de interpretación de estos grandes procesos y de otros más particulares que en ellos se insertan, como la independencia de México en el marco de la revolución burguesa;
3. Entrenar al alumno para aplicar instrumentos de análisis semejantes a los empleados por el profesor, que puede ser marxista, pero también funcionalista, historicista o ecléctico, a hechos del pasado o del presente, de manera que pueda formular sus propias interpretaciones.

Ahora, ante la evidencia de la crisis de los modelos de interpretación de la Historia, no podemos seguir enseñando como si nada hubiera pasado, como si nada estuviera pasando ante nuestros ojos en los periódicos, la televisión y la vida.

Más que antes, debemos subrayar en nuestro trabajo de descripción y de interpretación de los procesos sociales antiguos o presentes el carácter relativo de nuestro trabajo, hacer explícitos sus presupuestos epistemológicos, dejar al descubierto sus limitaciones. La experiencia nos impone, y ello es sano, la certidumbre de que no existe el método, el único, el seguro, el “pensamiento corrector”, sino intentos que proceden de horizontes culturales

que deben ser aquilatados y criticados. Nunca como ahora en Historia puede enseñarse al alumno a ejercer la crítica, a buscar los fundamentos de las aserciones, a valorar sus alcances. Podrá comprender, por otra parte, mejor que en ningún otro punto del currículo clásico del Bachillerato, precisamente la historicidad de todas las obras culturales, de toda la obra humana, sus contradicciones y su proceso incesante, empezando por la Historia misma, pero siguiendo con las relaciones de la sociedad con la ciencia, las artes, las instituciones políticas.

Así ninguna realidad cultural aparecerá a sus ojos como absoluta, ni siquiera la ciencia, sino obra del hombre, destinada a surgir y a ser dejada atrás. Esta percepción contribuye a defenderse de cualquier forma de sometimiento a absolutos provisorios y favorece las actitudes de tolerancia ante las diversidades culturales.

## **VI. Orientaciones Pedagógicas.**

Una palabra acerca de las orientaciones que la docencia debe asumir coherentemente con los enfoques intelectuales descritos.

Si nos proponemos ante todo enseñar las formas y métodos del trabajo intelectual, las actitudes de ciencia y de investigación, la capacidad de juicio crítico, el sujeto del saber y del aprender, el alumno ocupará un lugar central en el trabajo de clase. Conviene así a esta perspectiva métodos didácticos de corte activo, el ejercicio de solución de problemas, la discusión informada, la participación.

Si no hay expectativas lineales, y por ende, visibles y predeterminadas, como imaginamos las de progreso o desarrollo, si no hay ideologías triunfantes, sino confusión y preguntas, también por estas razones, se robustece la necesidad de apoyarse en el sujeto: si no se sabe (el progreso es una forma de necesidad, de seguridad) hacia dónde vamos, lo menos a que podemos aspirar es a comprender lo que sucede, pero para ello no habrá regla ni solución que venga de fuera, sino el sujeto mismo en el ejercicio responsable de su capacidad de crítica racional y razonada.

Cualquiera de estas formas didácticas por sí misma es, sin embargo, insuficiente sin la concentración de los programas en lo básico y en las habilidades intelectuales y puede ser hasta oscurecedora y dañina, si con los oropeles de la actividad pretende sustituirlas.

## **VII. La Formación Moral.**

Una palabra aún acerca de la formación moral de los alumnos de Bachillerato, terreno donde la escuela tiene responsabilidades compartidas con otras instituciones.

Hay desde luego la posibilidad de dedicar algunas materias o temas a la reflexión intelectual acerca de las normas y valores del comportamiento propiamente humano y abundan textos filosóficos y literarios que contienen elementos y ocasiones de discutirlos.

Pienso, sin embargo, que la formación moral no es tanto asunto de conocimiento, sino de comunicación afectiva que se da sobre todo a través de los valores aceptados y vividos en los comportamientos de los profesores y en la coherencia general institucional: la responsabilidad, el interés por la vida, la solidaridad y el compromiso de servicio y de justicia enraizarán en los alumnos, si no sólo se proclaman, sino se observan.

## **Conclusión.**

Termino esta exposición ya larga. Con enfoques diversos compartimos una grave pero luminosa responsabilidad en la formación de adolescentes para el futuro. Nuestra tarea no es fácil. Tampoco es imposible. Su éxito depende de la claridad de nuestros propósitos, de la racionalidad de nuestra organización, de la generosidad de nuestro compromiso. Yo estoy convencido de que lo lograremos.